

## MARTA NEGRE

La artista Marta Negre trabaja desde sus inicios a finales de los años noventa con la fotografía como instrumento simulador de realidades a pesar de su aparente capacidad de auto-presentarse como documento veraz de cuanto nos rodea. Le interesa las posibilidades que ha desarrollado este medio en las últimas décadas, como eficaz vehículo de creación de “segundas realidades”, de realidades ficticias inventadas que deja a un lado la función de registrarlas neutralmente.

Sus imágenes juegan implícitamente con la sensación de realidad, situándose en un lugar intermedio en que se apropia de la mirada documental para fundirla con las construcciones propias de los géneros pictóricos. Se obliga a sí misma a deslizarse por entre realidades próximas para escenificarlas de nuevo, al tiempo que las desprovee al máximo de capacidad informativa y expresiva, las lleva a un punto paradigmático e indescifrable, que tiene mucho que más que ver con los artificios de la cinematografía, con su fluida ilusión de realidad.

Los escenarios periféricos que habitualmente escoge la artista, espacios anodinos sin identidad reconocible, abandonados y sin carácter, nos hacen partícipes e incluso cómplices de una observación distanciada, donde no se da valor a la escena en sí misma, sino a la importancia del lugar como soporte de acontecimientos. Espacios tratados como escenarios en los que la acción queda detenida en precisos intervalos que pretenden dar más valor a lo que no se ve que a lo que vemos, a lo que puede o está a punto de ocurrir que a lo que está a la vista.

Con recursos como las imágenes sobrepuestas, el fuera de campo o las sombras exageradas, la artista nos acerca a ese interesante momento filmico en que la narración desaparece. Nos enfrenta al intenso instante de la incertidumbre propia del suspense, donde la escena se paraliza para provocar todo tipo de rizomas en nuestra mente. Al igual que en estos momentos cinematográficos, en las fotografías de Marta Negre la sustancia temática del suceso no ocurre ante nuestros ojos, sólo se da en nuestras mentes, donde se precipitan todo tipo de sensaciones, de suposiciones y de enredos. Sus “ambientes” son espacios ambivalentes y seductores, que tienen el poder de atraparnos,

susceptibles de ser rellenados por nuestros propios relatos, nuestros propios dramas y nuestros propios temores.

La secuencialidad de las imágenes rompe la versión única y personal que la artista podría dar a esas falacias de realidad y, por el contrario, con las pequeñas oscilaciones entre unas y otras y a través de sus intervalos, contribuye a un mayor diálogo temporal con las tensiones insinuadas. Desde el extrañamiento y sus fragmentaciones temporales, como principal elemento de comunicación, la artista deja abierta la posible reconstrucción de historias “escondidas”, donde el inacabable reversionado de verdades posibles juega un importante papel, engançando al espectador en los inciertos nudos del relato, que le alejan precisamente del desenlace único y previsible, algo muy propio también del pensamiento cinematográfico de David Lynch.

Teresa Blanch

(texto para el catálogo de la exposición: Los géneros. Històrias diferidas, organiza Obra social Caja Madrid).